

la filología hebraica en una nueva fase muy distinta de las anteriores por el lugar relativamente secundario que pasaba á ocupar al servicio de las escuelas cristianas, y por los nuevos derroteros que éstas y el renacimiento clásico le imponían. El dominicano Raimundo Martí y el franciscano Nicolás de Lyra que tanto se habían distinguido en el cultivo de la lengua hebrea en los tiempos medioevales, hubieron de hallar en esta época dignos émulos y continuadores de sus estudios al servicio casi siempre del cristianismo.

Como gramáticos hebraistas de este siglo corresponde citar, entre otros muchos, á Elias Levita, quien en su *Diqduq*, en su *Masoreth hammassoreth*, en su libro de *raices*, y demás obras suyas, demuestra (si bien según los antiguos y poco sistematizados procedimientos lingüísticos) resumir toda la erudición rabínica de los siglos anteriores. Fué judío converso y uno de los primeros impugnadores (pues el primero lo había sido Fr. Raimundo Martí) de la antigüedad *esdrina* de las *mociones hebraicas*, cuya aparición coloca en tiempo del *masoretismo*, lo cual le valió recriminaciones de los partidarios de la opuesta doctrina, hoy del todo abandonada. El *Diqduq* de Elias Levita traducido al latín por uno de los primeros hebraistas de Alemania, Sebastián Münster, sirvió de norma á gran parte de los gramáticos de su tiempo. Otro judío converso, Alfonso de Zamora, formado como Elias Levita en la escuela de Aben-Ezra y de los Quimjhies (sobre todo en el *Miklol* de David Quimjhi), redujo á compendio las exposiciones gramaticales de éstos en sus *Introductiones artis grammaticae hebraicae*, que revelan en su autor cierto ineficaz intento de abandonar las tortuosas y poco asequibles sendas de los que le habían precedido.

El primer cristiano que ha compuesto una Gramática hebraica, fué el escritor italiano Lauro Quirini, que publicó su *Introductio in linguam sanctam* en 1462, anterior por consiguiente bastantes años á la publicada por Pellicano, y cerca de medio siglo antes que la de Reuclin, que se han citado por algunos como los primeros tratados hebraicos hechos fuera del judaísmo (1).

(1) En su compendioso trabajo de *Letteratura hebraica* afirma Revel que fué el primer autor hebraista cristiano Conrado Pellicano (*De modo legendi et intelligendi hebraea*, 1503), y con mayor descuido todavía atribuye Benfey la primacía á Reuclin (1506), en el citado libro *Geschichte* etc. Anteriores á estos trabajos pudieran decirse las *Introductiones Artis Gramm. hebr.* de Zamora insertas

Los tratados gramaticales de Isaac Levita (compuestos como el de Elias Levita y Zamora sobre el *Miklol* quimjhiano); de Martín Martínez Cantalapiedra, resumen didáctico el más perfecto de aquella centuria; de Fr. Luis de S. Francisco, quien en su *Globus canonum et arcanorum linguae sanctae*, procuró juntar la erudición de Elias Levita (bien que un tanto modificada) con el método de Cantalapiedra; las gramáticas de Cinq-arbres, de Mateo Adriano, y sobreponiéndose á todas, la de Sanctes Pagnini, ya que no por su mérito intrínseco, por el ascendiente merecido que como hebraista alcanzó en Italia y fuera de ella el autor del *Thesaurus magnus*, lleva no pequeña parte en el movimiento hebraico del siglo XVI. Pero á quien corresponde lugar entre todos preeminente, quien pudiera decirse jefe de la filología hebraica dentro del cristianismo, es Juan Reuclin, el cual con sus *De rudimentis hebraicis* (Pfortrheim, 1506) facilitó los caminos de la lengua santa, creó la terminología técnica, y con su carácter de humanista afamado contribuyó poderosamente á asegurar los derechos de ciudadanía que el hebreo reclamaba en el campo de la ciencia y le correspondían en el de las letras humanas.

Si el renacimiento ha hecho sentir su acción en los estudios hebraicos, tal vez más que á éste, sea debido á la aparición del protestantismo y á las luchas consiguientes, el ascendiente de dicha lengua, y en especial la observación comparada de los dialectos semíticos que no tardaron en aparecer. En el estudio de los dialectos afines al hebreo distinguiéronse, entre otros, Sendel, Castell y Pocock en Inglaterra; Ludolf y Ottinger en Alemania; Arias Montano, Zamora, Juan Díaz Paterniano y otros muchos en España; S. Bochart en Francia; De Dieu en Holanda, etc.

Con esta indole de trabajos continuó en el siglo XVII el cultivo de la lengua hebrea, que en las *Institutiones sacrae linguae* etc. de Vicente Trilles, trasunto muy mejorado de Elias Levita y Sanctes Pagnini, en las *Institutiones in linguam sanctam hebraicam* de Blancucci, calcadas entre otros, en los dos autores mencionados, y en los trabajos filológicos de Juan Drusio, hace presagiar ventajosos cambios en el método gramatical. El *Thesaurus grammaticus* y *Epitome gramm. hebraeae* de Juan Buxtorf (padre), los escritos bien cimentados de

en la Complutense, pues si bien la Políglota acabó de publicarse más tarde, los estudios que aparecen en la misma comienzan en 1502, según queda indicado.

Jacobo Alting, la *Grammatica hebraea* de Erpenio, y aun las *Institutiones* de Bellarmino (ambas aparecen compensadas en ventajas y defectos), el mismo conocido y celebrado *Horologium hebraeum* de Schickard, con otras varias gramáticas hebreas que cierran el siglo XVII, están en su plan general, y salvo desproporciones de exposición y algunas de método, fuera del sistema esencialmente empírico de los siglos precedentes (1).

Los estudios comparados de que hemos hablado, tomaron cuerpo sistemático en el siglo XVIII, en el cual la escuela holandesa y las escuelas alemanas llevaron muy adentro y por el método que entonces privaba el análisis comparativo del tronco semítico. Danz, Schultens, Roberston y Schroeder, han tomado parte principal en este movimiento (2). Sobre todo Alber-

(1) Casi todos los mencionados conocían alguna de las lenguas afines al hebreo, y varios de ellos han escrito trabajos relativos á las mismas. Juan Drusio, á más de su *Alphabetum hebraicum vetus* y *De recta lectione ling. sanctae* trata *De particulis chaldaicis, syriacis, thaludicis et rabinicis*. Los Buxtorf, además de las gramáticas mencionadas, han dejado sus *Lexicon hebraicum et chaldaicum*, y *Lexicon chaldaicum et syriacum*, con las demás obras de universal erudición semítica; el primero J. Buxtorf fué digno sucesor en conocimientos lingüísticos y filológicos, del muy erudito Jorge Fabrici, su maestro, primer profesor de lenguas orientales en Westphalia y autor, entre otras muchas obras, de la *De rerum Mischnicarum libri septem*. Jacobo Alting escribió no sólo sus *Fundamenta punctationis linguae sanctae*, sino también su *Synopsis inst. chaldaeorum et syrarum*, como Jorge Othon compuso las *Synopsis del samaritano, rabinico, árabe, etiópico y persa*. Cosa análoga pudiera decirse del arabista Erpenio, de Schickard, y de todos los que en España y fuera de ella cultivaron en los siglos XVI y XVII las lenguas semíticas.

(2) J. A. Danz como filólogo y crítico ocupa lugar distinguido entre los hebraístas. Sus obras, "Sinopsis del intérprete hebreo-caldeo", "Gramática hebreo-caldea", el "Rabinismus enucleatus" y el "Aditus Syriae reclusus" para conocer las lenguas siríaca, antioqueña ó maronita, bastan para acreditarle. Alberto Schultens ha publicado las *Instit. ad fundamenta linguae hebrae, Vetus et regia via hebraizandi*, y demás que dejamos indicado en otro lugar, sin contar las de carácter expositivo, y otras que se refieren á la literatura arábiga, como la *Anthologia sententiarum arabicarum* etc. Según los principios de Schultens publicábase años después, la *Grammatica linguae hebrae cum notis et variis quaestionibus philologicis* de J. Robertson; entre estas "cuestiones filológicas" están, una sobre la naturaleza de la lengua hebrea, otra sobre la naturaleza de los puntos vocales, y sobre la conformidad y afinidad de las lenguas

to Schultens, que es el verdadero creador de la escuela holandesa, cuyo más legítimo continuador fué Schroeder, ha merecido bien de los estudios semíticos en general, y en especial de los hebraicos, siquiera su sistema «hyper-arabizans», con el cual pretendía explicar el hebreo y fijar su clave en el arabismo, haya sido desechado con justicia.

Schultens ha hecho revivir en la *Gramática hebrea* los procedimientos comparativos de Jonás ben Ganahh, en mal hora olvidados por la *escuela rabinica* de toda la Edad Media, que aisló el estudio hebraico de todos los demás semíticos, para fantasear luego doctrinas é hipótesis que no debieran haber aparecido. Al mismo Schultens fué debido que no llegasen á prevalecer las doctrinas *etimológicas* de Gusset, Neuman y Loescher, análogas á las de Bohlio, Forster y Avenario, que resurgían y comenzaban á hacer su camino por intermedio de aquellos escritores.

Según los principios de Bohlio, la significación *formal* de las raíces ha de ser un *subtractum*, una significación primaria y general deducida del *material* de las mismas, que se incluya en todas ellas, y dé la razón de agrupaciones diversas. Según Forster, las raíces deben agruparse por semejanzas de forma (por sus letras) y de sonido. Avenario trataba de comparar las lenguas clásicas, latín y griego, con el hebreo, por la analogía de sonidos, para fijar las etimologías hebraicas. De Forster y Avenario hemos hablado en otro lugar. Gusset en sus *Commentarii linguae hebr.* trató de imitar á los citados hebraístas, viniendo á sentar como principio único de clasificación de raíces, el cotejo y comparación del hebreo con el mismo hebreo, de suerte que por analogía se deduzcan las afinidades y se ordenen las voces, como él lo ha efectuado. A este procedimiento que se ha dicho *empírico* y «textualista», sigue el idealista de Neuman, según el cual la *etimología* de las palabras, ha de de-

árabe y hebrea. El notable hebraísta N. G. Schroeder, supo presentar con excelente plan los trabajos de sus predecesores, principalmente de Schultens, en sus *Institutiones ad fundamenta linguae hebraeae* (á las cuales se han añadido en la segunda edición las de lengua caldea), que obtuvieron favorable acogida. Además de éstos y del ya mencionado de Dieu, merecen recordarse en el siglo XVIII los nombres de Hiller, Hempel, Storr y, prescindiendo de otros, el de Guarin, cuya doctísima obra *Grammatica hebraica et chaldaica*, pudiera apellidarse "Biblioteca hebrea" como alguien la ha denominado ya.

ducirse del valor simbólico de las letras de que se componen cada una; la suma de las significaciones ideológicas que según él y otros, hay en cada letra del alfabeto hebreo, constituyen la razón primera de la etimología y significación. Tales enseñanzas de Neuman en su *Génesis linguae sanctae, Clavis domus Heber*, etc., halas aceptado Loescher para formar su sistema escalonado de *gérmenes, raíces y familias* de palabras que establece sobre bases tan poco serias, como él acabó por reconocer implícitamente. Labor de Schultens fué y mérito suyo el hacer con sus obras ya citadas que cayesen en descrédito todas estas fantásticas creaciones, las cuales desdecían ya del estado general de la glotología hebraea, siquiera la acción de los *simbolismos* dejase aún sentir sus influencias tiempos después, como los procedimientos antiguos de exposición gramatical, las teorías doctrinales rabínicas y aun las normas de la preceptiva literaria, sin excluir las de la poética, viniesen perpetuando su acción, singularmente entre los hijos de Israel, hasta el advenimiento de los estudios glotológicos científicos de nuestra edad (1).

(1) Punto muy discutido constituye en la Filología hebraea la determinación de la naturaleza y leyes de la parte poética. Se ha querido reducir las formas de la *poesía hebraica* á las del clasicismo griego, con vano é inútil empeño. Los SS. Padres conocieron la existencia del verso hebreo; pero la pretensión de ajustarlo al metro griego hacía fracasar sus propósitos de demostración, é inducía á creer lo opuesto de lo que intentaban sostener: la misma falta de lógica que se cometía al enseñar que porque en hebreo se vislumbraba la existencia de *metro*, éste había de ser precisamente metro griego ó latino, indujo á deducir por el contrario, que cuanto el metro latino ó griego no explicaba la versificación hebraea, debía negarse la existencia de ésta; y no podía rehusarse la legitimidad de la consecuencia, dado el principio que se sentaba y el hecho de la disconformidad del hebreo con el metro clásico.

Así de una parte teníamos los que negaban la existencia de verso hebraico, y de otra los que con Josefo Flavio, Philón, Orígenes, San Jerónimo etc. nos hablan de exámetros y pentámetros, cual si se tratara de Homero ó Virgilio. S. Jerónimo, sin embargo, hacía distinción entre el modo de entender la métrica en uno y otro caso (v. *Praef. in Job*), si bien faltábale criterio fijo en la materia, como se ve al afirmar p. ej. en el *Pref.* á la Crónica de Eusebio que Moisés escribió su cántico (Deut. c. 32) en *exámetros* y *pentámetros*, y al decir luego (Epist. 155 á Santa Paula), que está escrito éste en *tetrámetros yámbicos*. S. Gregorio de Nisa establece, por su parte (c. 3.º *In Psalmos*), que el metro hebreo más consiste en la *serie de sentencias*, que en la *serie de palabras*.

De la escuela holandesa pasó el dominio filológico á la escuela de Halle dignamente representada por los tres Michaelis, y por J. Simonis entre otros, que ha influido poderosamente en

En tiempos posteriores Lowth (*De sacra poesi Hebraeorum*), fijó el *paralelismo* como nota general de la poesía hebraea, cuyo pensamiento divulgaron Herder en Alemania (*Vom Geiste d. Hebr. Poesie*), y Contant de la Molette (*Traité sur la poésie et la musique des Hebreux*). Una conjetura indicada por el Card. Pitra sobre la posible relación de la métrica hebraea con la siriaca, fué por Bickell (*Metrices biblicae regulae*, y *S. Ephraemi Syri carm. nisibena*), convertida en tesis demostrable, según la cual pudiera decirse restablecida en pequeña parte la antigua explicación del verso hebraico por sílabas breves y largas, aunque lejos de la métrica griega. Conformes substancialmente con Bickell, están los trabajos de Le Hir (*Le Rhythme chez les Hebreux*), de Gietmann (*De Re metrica hebraeorum*) y de Ley (*Leitfaden der Metrik d. Hebr. Poesie*, etc.)

No hace á nuestro objeto entrar en un examen detenido de la materia. Tan sólo formularemos los siguientes conceptos, resumen de los principios que creemos más admisibles: 1.º El carácter distintivo en la poesía hebraica, como para los versos del clasicismo griego y latino la cantidad, está constituido por lo que desde Lowth se llama *paralelismo*: éste no es otra cosa que la *correspondencia de un verso con otro verso*; correspondencia que no está en los sonidos principalmente, sino en los conceptos, los cuales ora se repiten en distinta forma en varios versos, ora se hace resaltar en ellos el contraste de una idea con su opuesta. Es una especie de *rima* del pensamiento, según la cual no es posible un verso sólo, sino que se requiere siempre uno ó más concordantes con el primero, sea reproduciendo la misma idea, sea presentando la contraposición de otra que la hace más patente. Dicho *paralelismo* ó simetría de la idea, puede ser de varias maneras: es por *sinonimia* cuando dos versos se corresponden expresando el mismo sentido en forma diversa, y á veces con gradación mental, pero subordinada á un pensamiento que se reproduce siempre. Ejemplo de ello, el Ps. 114 (primera parte del 113 en la Vulgata):

In exitu Israel de Egipto  
Domus Jacob —de populo barbaro:  
Facta est Judaea sanctificatio ejus,  
Israel— potestas ejus, etc.

Es por *antítesis*, cuando el paralelismo resulta de la oposición de términos:

Ipsi obligati sunt et ceciderunt;  
Nos autem surreximus et erecti sumus.  
Hi in curribus et hi in equis;  
Nos autem in nomine Domini invocabimus.  
(Ps. 19.—VUL. 20).

Por *sinesis* verificase el paralelismo cuando dos versos se com-

los progresos del semitismo: de los varios libros de Simonis, diéronle especial renombre sus *Tabulae XIV in ling. sanctam; Arcanum form. nom. hebr. ling.; Jac. Altingii Synop. Instit.*

pletan, y ambos vienen á resumirse en un conjunto gramatical, con una misma relación de sujeto y verbo:

Lex Domini immaculata  
—Convertens animas.  
Testimonium Domini fidele  
—Sapientiam praestans parvulis  
Justitiae Domini rectae,  
—Laetificantes corda: etc.

(Ps. 18.—VUL. 19).

Como se deja ver, estas tres clases de paralelismo admiten un número incontable de combinaciones y aspectos que les dan mucha variedad y elegancia, aun sin hacer referencia á la belleza de imágenes, y á las figuras retóricas, abundantísimas en las composiciones hebraicas. A más de esto existen otros recursos de variantes en el *paralelismo*; entre ellos, la analogía de construcción, que suele decirse de *ritmo*, y que sin ser cosa regular en la poesía hebrea, se emplea no obstante en gran número de casos para evitar la monotonía; la alternativa de los versos, de suerte que, á manera de nuestras rimas, concuerde el primer miembro p. ej. con el tercero, y el segundo con el cuarto:

—Inebriabo sagittas meas sanguine,  
Et gladius meus devoravit carnes,—  
—De cruore occisorum, de captivitate  
Nudati inimicorum capitis—

(DEUT. 32, 42)

Finalmente, el empleo de versos de metro distinto:

Dixi insipiens in corde suo  
Non est Deus.

(Ps. 14.—VUL. 13).

El *paralelismo* que, como hemos dicho, recae principalmente en los conceptos, puede conservarse á través de las traducciones bíblicas, según se ve prácticamente en los ejemplos aducidos. Pero siendo esta ley poética desconocida cuando se hizo la división de los versículos en la Biblia (atribuida á Enrique Estéphan), no siempre se mantiene en las traducciones dicho paralelismo, ni por consiguiente la razón fundamental del verso.

2.º El paralelismo sostenido en una serie de versos, con un carácter común á todos ellos, da lugar á la *estrofa*, que no es otra cosa que un paralelismo general en que se incluyen varios particulares, de una manera análoga á las *estrofas* de las demás Métricas en que se incluye un número dado de versos. Las estrofas fueron señaladas por vez primera en hebreo, por Koester (*Die Strophen oder der Parallelismus d. Verse d. Hebr.* etc.—Studien und Krit., 1831).

3.º Los versos hebreos no son rimados por necesidad de proce-

*chald.; Introd. grammatico-critica in ling. hebraeam, y Lexic. man. hebr. chald.* En los comienzos del siglo XIX el método se-

dimiento, pues no es ésta ley de la poesía hebraica, contra lo que algunos han creído y dicho. Dos han sido los motivos de esta equivocada aserción: uno la inducción imperfecta, la cual á la vista de las *rimas* que aparecen en varios pasajes poéticos del texto hebraico, se intentó convertir en regla constante de versificación. Otro, el intento de justificar el empleo de la rima en los tiempos modernos contra los detractores de ella, con la antigüedad de su uso en las literaturas primitivas (entre nosotros recurre á este argumento Amador de los Ríos, *Hist. crit. de la lit. españ.* II).

No necesita en verdad la rima para ser reconocida como principal atributo y ornamento de la poesía posterior á la del clasicismo griego y latino, que tenga su base en el semitismo antiguo. Bástale su natural condición tan en armonía con las lenguas vulgares; bástale que ella tome parte en la gloria que rodea á los nombres de Dante, Petrarca, Ariosto y Tasso, á los de Racine y Corneille, á los de Oppitz, Schdss, Pope y tantos otros, en frente á cuyos prestigios no ha podido prevalecer el empeño de condenar la rima al anatema, siquiera sin ella puedan escribirse poemas de indiscutible mérito, lo cual nadie niega.

Ni negamos nosotros la existencia de la rima hebraica. Ejemplos claros de ésta tenemos en el *Génesis* (IV, 23; XLIX, 5, 6, 7, 8); *Números* (XXIV, 5, 6); *Deuteronomio* (XXXII, 5, 16, 17); en varios salmos, en los Prov. (XXXI, 17, 18), y en Isafas (XXXIII, 22) etc. En los *Jueces* (XIV, 18) se nos ofrece aquella respuesta rimada de Samsón á los filisteos después de haber adivinado el *enigma*, por descubrirselo su mujer, y que puede servir de modelo:

Loulé kharasch them be' églathi  
Lo' metsa them khidathi

Lo que sí debe negarse es que la rima sea connatural á la poesía hebrea y elemento constitutivo de la misma, porque fuera de los lugares citados, la norma general es que no aparezca composición poética rimada. De ello puede persuadirse quien quiera que se halle iniciado en el conocimiento del idioma, leyendo la Biblia hebraica, ó consultando los mismos modelos que traen Bickel (*Metrices biblicae y Carmina*, v. 7) y los que presenta Gietmann (*De Re metrica hebr.*).

Los latinos que, como los hebreos, no tuvieron la rima por norma de sus versos, la usaron sin embargo como éstos en ciertos casos, de lo cual quedan ejemplos en Horacio, Virgilio, Ovidio, Propertio..... Marco Tulio en la *Tuscul.* I, reproduce estos versos, tal vez expresión de la forma poética primitiva del Lacio:

Coelum nitescere, arbores frondescere,  
Vites laetifce pampanis pubescere  
Rami baccarum ubertate incurbescere.

Los casos análogos no infrecuentes, se aumentan con las varias

vero de Silvestre Sayce viene á renovar el hebraismo, cuyos maestros ya citados, Gesenius, Ewald, Olshausen, etc., continúan ejerciendo su influencia en los tratados gramaticales de

maneras de similitud que admitió la prosa y el verso latino. He aquí algún ejemplo, entre los muchos que nos ofrece Horacio:

Trahuntque siccas machinae carinas  
Nec prata canis albicant pruinis...  
Aut flore terrae quem ferunt solutae...  
In pias laetis animas reponis  
Aut in humbrosis Heliconis oris  
Aut super Pindo, gelidove Haemo.

Como existen encontrados pareceres sobre los orígenes y comienzo del uso regular de la rima que aparece dominando en la literatura latino-cristiana, así no es fácil señalar la época en que la forma rimada pasó á constituir en la literatura rabínica sistema regular del verso, ya que entre los árabes fué la rima usada habitualmente de antiguo. Créese que ha prevalecido entre los rabinos desde el siglo VII, empleándola muchas veces en forma de *monorrimos*, según la afición oriental. En la Edad Media en que se versifica ya á la manera tradicional, ya á la arábica (los españoles, según Alvaro Cordovés en su *Indículo luminoso* conocían perfectamente la versificación árabe en su tiempo), reproducen también los judíos los modelos rimados de la Biblia en sus varias formas. Aben Ezra en su célebre *Poema del Ajedrez* (traducido al latín por Tomás Hyde), imita visiblemente la rima y número del canto de Lamech en el cap. IV del Génesis, y como él otros posteriores.

En general la poesía rabínica, aunque abundosa (hasta 1.210 composiciones de Aben Ezra cuenta haber visto reunidas Bartelocci, y hubo muchos posteriores que le superaron) no tiene originalidad, ni en sus frecuentes imitaciones arábicas alcanza los vuelos fantásticos de la poesía musulímica. Elegías, odas, madrigales, composiciones dramáticas, que de todo cuenta la literatura rabínica, pocas veces son, dentro del mismo gusto oriental, obras de alientos é inspiración. De otras literaturas han tomado también los rabinos trabajos en prosa y verso; las traducciones relativamente modernas de las *Metamorfosis* de Ovidio, por Sabadai Marini, y de la *Primavera* de Metastasio, por E. Luzzato, muestran aún las reminiscencias de aquella forma de asimilación literaria. León de Módena puede decirse es el poeta de renombre que cierra el círculo de la poesía rabínica propiamente tal, la que ya en él aparece harto fuera del cauce del rabinismo. Como dato de curiosidad literaria que de alguna manera responde al espíritu de aquel autor, reproducimos aquí estas líneas del Abate Andrés (*Origen, progresos etc. de toda literat.* III): "R. Jehudá Arié, comunmente llamado León de Módena, ha sido uno de los poetas modernos más elegantes, y entre otras muchas poesías compuso una octava en palabras hebreas é italianas, cual se

carácter científico publicados (1). Sobresale Gesenius por su forma metódica y correcta sobre un fondo abundante y selecto; sobresale Ewald por la amplitud de miras, criterio seguro, y

encuentra en su *Galuth Jehuda*, ó Esclavitud de Judá. Pondré aquí sólo dos versos para que se vea esta extraña invención:

Rabin. *Quinah scemor oi meh chepas otser bo.*  
Ital. Chi nasce, muor: oimé! che pass acerbo.  
Rabin. *Chol tov elom. chosi or din el tsilo.*  
Ital. Colto v' é l' uom; così ordin' il cielo.

De esta manera con las mismas palabras compuso una octava taliana y hebrea.<sup>4</sup>

(1) Cúmplenos dirigir aquí una ligera mirada á la parte lexicográfica hebraica, significado complemento de los estudios filológicos respectivos, que ha sido también cultivada por los más conspicuos gramáticos de la lengua santa. En ello los hebraístas cristianos llevan sin embargo gran ventaja á los autores rabinos. Sin hablar de los *Libros de raíces* de J. ben Ganahh, de los trabajos de David Quimjhi, Aben-Ezra etc., los cuales, escritos en rabínico, por su método y forma no son ya fácilmente asequibles, otros como los de Alfonso de Zamora y Elías Levita, que pertenecen á la restauración, dejan mucho que desear en su parte de sistema, crítica y expositiva. Con el *Thesaurus linguae sanctae* de Sanctes Pagnini, en donde procuró resumir y ordenar á la vez toda la erudición antigua referente al asunto, se inicia (aunque no más) saludable reacción en la lexicología. En el *Lexicon pentagloton* de V. Schindler, se sistematiza en cuanto es posible entonces, el diccionario, no sin que se echen de ver defectos frecuentes de claridad ya por exceso ya por defecto de exposición. Sin embargo, el caudal de voces hebreas, caldeas, siriacas, rabínicas y árabes que lo constituyen, y otras que añade del persa, del etiópico etc. dispuestas alfabéticamente, danle el carácter propio de una obra enciclopédica en orden á la lexicología semítica, y la han hecho de gran estima entre los antiguos. Con mejor criterio que los anteriores preparó Buxtorf (padre) su *Lexicon hebraicum et chaldaicum*, el cual aparece ya regularizado lo mismo en la forma que en la doctrina y en la que atañe á la acepción de las palabras. Guillermo Robertson propúsose resumir en su *Thesaurus linguae sanctae*, no sólo el de Buxtorf, sino, como él dice, "todos los publicados hasta el día" juntamente las concordancias hebraicas, según las doctrinas de los más esclarecidos filólogos rabinos, lo cual consiguió sin duda, como puede verse en su erudito trabajo, pero á expensas alguna vez de la claridad y de la precisión. Leusden en su *Lexicon novum hebraeo-latinum* no hizo otra cosa que extractar el Diccionario de Robertson, acomodándose á las exigencias didácticas. El ilustre autor del *Philologus hebraeus*, del *Philologus hebraeo-graecus* y del *Philologus hebraeo-mixtus*, sin hacer nuevos adelantos gramaticales ni léxicos tiene el mérito de haber recopilado los anteriores

puntos de vista filosóficos. A Gesenius pueden tachársele sus procedimientos extremadamente empíricos; á Ewald, sus especulaciones sistemáticas (1). El actual momento científico en la materia, está representado por un conjunto equilibrado del

en forma altamente asequible. Después de estos, el *Lexicon* de Simonis, y el de Winer, que es el de Simonis reformado; el *Lexicon* y *Thesaurus* de Gesenius, y las Concordancias bixtorfianas rehechas por Fürst (*Hebräisches-chald. Schulwörterhuch*) son, entre otros muchos, dignos de especial mención.

(1) Una especial dirección *histórico-crítica* entre cuyos jefes aparecieron J. Fürst y Delitzsch, comenzó la reacción contra la escuela *empírica* de Gesenius y la *racional* de Ewald: expresión de ella fué el "Yesurum, seu Isagoge in gramm. et lexicograph. contra Gesenium et Ewaldum" del citado Delitzsch. Piensa Renán en su *Hist. gen. des lang. semit.*, que prescindiendo del modo de entender la tradición judía y la tendencia —"fort dangereuse"— de relacionar las lenguas arias y semíticas, apenas se advertía otra diferencia entre la innovación á la doctrina antigua. De hecho el método de comparación general semítico absorbiendo los rumbos parciales, ha venido á superar tales diferencias, y camina libremente entre las lenguas de su dominio, esperando el día en que se trace el árbol genealógico de ellas, y venga á realizarse el nexa glotológico semítico-ario.

Sobre las bases amplias del semitismo comparado, se nos ofrecen hoy muchos trabajos estimables de los cuales hemos de mencionar aquí, además de la importante obra de Teodoro Nöldeke, varias veces citada por nosotros, *Die Semitischen Sprachen*, que es digna de figurar entre las de los autores citados arriba, la de Böttcher, *Ausführliches Lehrbuch d. hebräischen Sprachen*, la de Arnold, *Abriss d. Hebraisch. formenlehre*, Bickell, *Grundriss d. hebräisch. gramm.*, y en general los tratados gramaticales de hebreo franceses, ingleses, holandeses, italianos y alemanes que ven hoy la luz, y son en crecido número. La *Gramática hebrea*, de Viscasillas y la del escolapio P. Gómez (ésta más decididamente que aquélla) representan en España aquel movimiento.

Como tratados relativos á los idiomas con los cuales confina el hebreo: En arameo la *Grammatik d. biblisch. und. targumisch. Chal-deismus* etc. de Winer; las *Instit. fund. ling. aramaicae* de Zschokke; la *Gramm. chald.* de Petermann (de su compendiosa y ordenada *Porta ling. orientalium*); los *Elementa ling. chald.* de Curiel; la *Gramm. des Biblisch-Aramäischen* etc. de Kausch.

En siriaco, la *Elementalehre d. syr. Sprache*, etc. de Uhlemann; los *Gramm. syriacae l. tres*, de Hoffmann; el *Kurzgefast syr. Gramm.* de Noeldeke; la *Brev. ling. syr. Gramm.* de Nestle.

En árabe, la *Grammaire arab.* etc. de Pacy; la *Gramm. critica ling. arab.* de Ewald; la *Gramm. der arab. Sprache* etc. de Caspari; la *Arab. Gramm.* etc. de Socin; las *Inst. fund. ling. arab.* de Zschok-

método histórico, crítico y comparado, en cuya aplicación está la verdadera norma de investigaciones lingüísticas. Las lenguas semíticas, sin embargo, esperan todavía su Bopp para figurar dignamente al lado de las indo-europeas.

kke, y singularmente los tratados gramaticales en otro lugar ya citados, de Donat-Vernier y de Vaux.

Véase asimismo para el samaritano, Uhlemann, y la *Gramm. samaritana* de Petermann. Para el etiópico, Dillmann, *Grammatik* etc. y Praetorius, *Aethiopische Gramm.* Para el fenicio Schroeder, *Die Phöniciische Sprache*, y para el asirio babilonio, Delitzsch, *Assyr. Grammatik* etc.